

IN MEMORIAM

Era nuestro deber dar un testimonio solemne de profundo sentimiento ante la muerte del benemérito compatriota, del hijo ilustre de Salamanca y docto maestro que en vida se llamó D. Enrique Gil Robles.

EL SALMANTINO viste de luto para tributar homenaje sincero á la memoria del caballeroso adalid de nuestra causa, que vivió luchando las batallas del Señor para morir como mueren los justos.

Su vida ejemplar y laboriosa, durante la cual puso sus talentos al servicio de la religión y de la patria, fué la admiración de todos, y ante su tumba han ido á orar los buenos, y amigos y enemigos han rendido armas á su memoria.

Salamanca, la ciudad de las letras, ha perdido un hijo ilustre, un ciudadano virtuoso...

Don Enrique poseía el don de gentes... y era sobre todo un católico práctico, un cruzado de la fe, de alma castiza y netamente española.

Así tenía sus miras tan altas y estaban puestos sus cariños en la hidalguía tradicional de nuestro pueblo.

Esa es su gloria más legítima.

No se levantarán en su honor mausoleos ni estatuas, pero su memoria vivirá siempre entre nosotros para ejemplo y modelo nuestro...

Un respeto profundo nos detiene, y el sentir no deja vagar al alma para expansionarse como quisiera.

Que el Dios de las misericordias haya coronado su sien con la aureola inmortal de los predestinados.

He aquí nuestro homenaje. Descanse en paz.

LA REDACCIÓN.



† 26 DE JUNIO DE 1908.

¡Era un hombre!

Cuando Demóstenes hablaba á los atenienses, decían éstos; ¡á las armas! ¡á las armas! Cuando Cicerón terminaba sus discursos, exclamaban los romanos: ¡qué elocuencia tan maravillosa la suya! pero Catilina seguía ocupando su asiento en el Senado. Sólo hay dos maneras de juzgar á los hombres ¡qué sabio! afirman de uno. ¡Qué hombre! murmuran de otro.

En el primer caso se elogia la sabiduría; en el segundo se ensalza la virtud que es sabiduría de nobilísima alcuernia y es prudencia y for-

taleza y trabajo y honradez y desinterés y dominio de sí mismo.

Puedo asegurarlo con la mano puesta sobre el corazón: las primeras palabras que instintivamente han dejado caer de sus labios todas las personas á quienes he oído lamentar la muerte del señor Gil Robles, han sido siempre las mismas: ¡qué hombre!

Y esas palabras son cifra y compendio maravilloso de un sentimiento unánime y popular. Salamanca no conocía del todo al señor Gil Robles, pero le adivinaba con ese certero instinto de todas las muchedumbres, cuando no son arrastradas por el oleaje de las pasiones.

No son, sin embargo, responsables los salmantinos; D. Enrique Gil y Robles era firme y tieso como un huso; respetaba cara á cara todo lo que era digno de respeto, inclinaba su corazón y su cabeza, pero mantenía siempre erguido su espinazo y tenía los ojos clavados en el cielo; creía que no había venido á este mundo para hacer genuflexiones y compadecía «á los muñecos que se inclinan bajo el peso de una paja.»

No tenía alma de lacayo ni era bufón de corte; no se vestía con la piel de zorro en presencia de los zorros, ni sus rugidos formaron coro jamás con los rugidos de los leones; su sangre era ardiente como sangre de castellano cristiano y, como el noble corcel, se encabritaba en los asaltos; ni una sola vez en su vida se arrastró como las culebras. Podía decir en verdad; «hace muchos años que trabajo lleno de fe: he consumido mis mejores fuerzas y me han horrorizado el sueño y el descanso, y no he exigido recompensa ni jornal.»

Tenía sus armas siempre templadas, su alma limpia, su espíritu sereno, sus pasiones refrenadas, su mirada en las alturas como mirada de águila, su pecho de hierro y su corazón de oro que distribuía con sabia medida entre Dios, su familia, sus discípulos y su patria. ¡Era un hombre! ¡Y qué falta nos hacen los hombres!

Pero la *mundología*, ciencia híbrida como su nombre no quiere caracteres; desea contemporizadores y diplomáticos; grajos vestidos de negro para los actos de duelo y que sepan

disfrazarse con la blancura de la paloma y con el lujurioso colorido del pavo real: así lo somos todo y no somos nada; las circunstancias mandan y nosotros adoramos las circunstancias. ¿Quién podría resistir el empuje de una corriente impetuosa? Peces en el agua, leones en el desierto, pájaros en la selva, flores en las praderas, alimañas en la maleza; ¡esa es la vida y esos son los seres vivos! Y dicen los que viven; «qui non est mecum contra me est».

La vida es sinuosa y tiene sus repliegues, sus cuestas, sus asperezas y fragosidades, sus atajos y rodeos y á distinta vía distinto vehículo: hay que nadar, arrastrarse, trepar, andar, saltar, volar. Es imprescindible adaptarse á las

exigencias de la vida; ¿para qué nos servirían el automóvil en alta mar ó las piernas para salvar un abismo?

El hombre dirá; está bien, pero el pez nada en el mar, el león ruge en el desierto, el pájaro vuela en los aires. ¿No será la ambición la que les empuje á cambiar de ambiente? Y, ¿al cambiar de ambiente, no mueren? ¿No morirá también el hombre, cuando deja de ser hombre, para convertirse en pez, pájaro, león ó lagarto? ¡Y los *mundólogos* y diplomáticos llaman muertos á los únicos que viven como hombres! ¡Por esto D. Enrique Gil Robles y los pocos que viven como él son..... hombres muertos; y los otros, los que conocen la vida y los secretos manantiales de que la vida se nutre... esos... son hombres vivos!

Por mi parte debo declarar que me ha confortado y dignificado más el trato de ese hombre muerto que la lectura de cincuenta volúmenes pedagógicos y, por supuesto, muchísimo más que todas las habilidades de los que son diestros en manejar las armas de la vida.

DOMINGO MIRAL.

A mi amigo Enrique

En la mansión de la Justicia Absoluta en que moras ya te habrán sido reconocidos y pagados los eximios méritos que como valeroso, constante y leal soldado de Cristo adquiriste en esta vida de lucha continua y batallar incesante. En ella ocuparás el excelso lugar que aquí te negaron las miserias humanas.

JOSÉ CAMPOS.

CORAZON HERMOSO

Huyo por temperamento de toda exhibición, pero hay momentos en la vida que contrarían los más firmes propósitos de silencioso retiro.

Se trata de un homenaje de respetuoso cariño al ilustre salmantino D. Enrique Gil y Robles, mi inolvidable amigo, y deber mío es cooperar también al obsequio debido.

La prensa española, con rara unanimidad, ha dicho de él, que era un sabio, un maestro eminentísimo, un orador elocuente, un escritor de justo renombre y un caballero cristiano que murió como había vivido abrazado á la bandera de Cristo. Todo eso es verdad, pero falta algo muy interesante para completar la biografía del egregio finado, algo que solo se sabe en la intimidad del trato, ese algo fué, la hermosura de su corazón. Había en la vida de Gil y Robles rasgos que quizá algunos considerarán pequeños, de nimia sencillez, de simplicidad, pero que yo los considero reflejo y resultado de la grandeza de su alma y de la delicadeza de sus sentimientos.

Su corazón estaba siempre de parte de los desvalidos, no solo de los seres racionales, sino de los más insignificantes seres de la naturaleza.

Muchas veces íbamos de paseo, y de pronto se paraba; había visto un pequeño insecto que caminaba por senda peligrosa para su vida, y suavemente, para no lastimarlo con la contera de su bastón, lo impulsaba por derroteros más seguros para librarlo del peligro. Le contemplaba yo absorto en su delicada labor, y al mirarme después de terminada se reflejaba en su fisonomía una placidez y contento encantador.

La ternura que manifestaba sobre todo á los niños pobres era angelical, rayaba en lo sublime. Cuando se acercaban á pedirle una limosna por amor de Dios, por pronto y natural impulso los despachaba favorablemente atendidos después de mantener con las pobres criaturas diálogos interesantes, hijos de su caridad inagotable, y cuando alguna vez no podía complacerlos, se apenaba su corazón y cariñosamente se la prometía para la tarde ó día siguiente. Alguna vez le hice observar que la limosna á los niños pudiera perjudicarlos, afi-

cionándolos á la holganza, y apartándolos del trabajo rehabilitador, y me contestaba contrariado:—Tienes razón, puede suceder,—pero su alma grande, encontraba pronta salida y replicaba de modo contundente é incontestable. Ese niño pide en nombre de Dios en favor de sus padres enfermos, yo no lo sé, pero si fuera verdad qué alegría la del niño al recibir la limosna y socorrer á los padres, y qué alegría en éstos al ser socorridos por los hijos de sus entrañas. Las afecciones familiares son propias de pobres y de ricos. Bien sé, decía, que hay padres desalmados que obligan á sus hijos á pedir, y que al regresar éstos á sus miserables y desmantelados hogares con las manos vacías suelen recibir horribles palizas; libremos con el pequeño óbolo á las pobres criaturas de tratamientos inhumanos de que no tienen culpa. Además estos niños miserables carecen de todo, y cinco ó diez céntimos, representa para ellos un capital y un contento sin sacrificio por nuestra parte.

Así procedía y obraba don Enrique Gil.

Sería interminable y es fuerza concluir. He dicho que siempre estaba al lado de la justicia y de toda debilidad. Aunque de otro orden citaré otro hecho que laceró su alma, llenándola de amargura y de temor. Me refiero á la pérdida de los bienes de la Universidad. Amaba Gil Robles á Salamanca como hijo de esta insigne Ciudad, y, amaba á la Universidad como á su segunda madre. Era en vida del Rector don Mamés Esperabé (q. e. p. d.) cuando se despertaron las codicias y miradas desamortizadoras del Estado sobre los bienes universitarios. Acude éste en solícita defensa al Señor Gil y Robles, que acepta, y toma sobre sí el espinoso encargo de asunto tan vital para los intereses de la Universidad y del pueblo salmantino, y pone su alma al servicio de la justicia y de la debilidad que representaba la Escuela. El patrimonio de la Universidad, formado por las liberalidades de los Romanos Pontífices, por la generosidad de nuestros monarcas y de las fundaciones particulares, constituía también patrimonio del pueblo salmantino, donde los desheredados de la fortuna, capaces para el estudio, encontraban protección y ayuda. Este patrimonio era el título más firme de la permanencia y conservación de nuestra Universidad, el baluarte y fortaleza inexpugnable contra la arbitrariedad de un poder destructor de una grandeza histórica, y su corazón se llenó de amargura y de temor, cuando, en día no lejano, vió desaparecer este rico patrimonio por inexplicable indefensión y solícita actividad para entregar el rico tesoro, que contrastaba con la varonil entereza del insigne don Mamés, que dijo, que antes consentiría ser arrastrado y llevado á la cárcel, que entregar el depósito sagrado.

¿Qué le queda á la Universidad después del despojo? Su gloriosa historia y su nombradía universal, títulos y valores que no se cotizarán en la Bolsa de la España revolucionaria.

FEDERICO BRUSI.

Un pensamiento

(SONETO)

Desde al levante de la luz del día surgió la vida cual naciente aurora sus pesares, quejoso, el hombre llora en la lucha sin fin, ruda y bravía...

Los males le acometen á porfía y entre risas le asaltan á deshora; solo el que trabajando vela y ora llega sereno ante la huesa fría.

Y tal la vida nos guardó la suerte que al morir floreció la pasionaria, revelando el secreto de la muerte.

Por eso ante la tumba solitaria yo os invito á rezar... que el hombre es fuerte cuando pone en sus labios la plegaria.

EL TROVADOR.

EN MEMORIA

«..... Según los principios de la filosofía cristiana.»

Como los antiguos caballeros autorizaban sus adargas en justas y torneos y empresas de mayor empeño con motes y divisas, así Gil Robles, última gloria, hasta hoy, de la venerada Escuela Salmantina, egregio luchador en defensa de los «Derecho de Dios» frente á frente de los llamados *Derechos del hombre*, cifró en esta hermosa leyenda, «..... SEGÚN LOS PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA», sus propósitos, sus esfuerzos y el fin á que enderezó su gigante y meritisima labor en la cátedra, en la prensa, en academias y en el Parlamento.

Su fe de católico íntegro y sin mácula y la perspicacia de su gran entendimiento le hicieron ver, muy pronto y temprano, la necesidad urgentísima de volver apresuradamente á la sabiduría antigua de los Padres de la Iglesia, de los Doctores y maestros católicos, á la Filosofía cristiana, á la «Escolástica» para liberar la razón y la conciencia esclavizadas al error con las pesadas cadenas de esotras filosofías heterodoxas que imperan en el mundo y que el Apóstol dice son inútiles y falaces y vanas sutilezas».

Aún no había salido de las aulas, como discípulo, el que, no tardando, había nuevamente de entrar en ellas como profesor insigne, laureado con el *victor* de una brillante y reñida oposición, cuando se decidió á tomar y velar, del copioso arsenal cristiano, las bien templadas y bendecidas armas de la verdadera ciencia, con las que tantos, tan recios y porfiados combates había de reñir y conquistar en ellos la envidiable fama de su alto renombre y la preciosa muerte con que Cristo, divino y misericordioso Remunerador, ha coronado la vida que consagró por entero á servirle fielmente, á confesarle delante de los hombres, á ganarle nuevos servidores, que aun cuando no lleguen á igualar, y menos á superar sus merecimientos, serán fieles y bendecirán á Dios que les hizo merced de tan cristiano y docto maestro; y bendecirán al maestro, que con paternal solicitud les mostró y puso en los caminos del Señor dándoles conocimiento de la verdadera verdad científica que profesaba.

Al modo que en las joyas el *contraste* acreditativo de alto aprecio es algo que oprime y hunde la rara y costosa materia en que se estampa, no faltó, ni aun en vida, á Gil Robles, este signo especial de todo lo que vale y tiene y merece alta estimación: y más de una vez pudo oír que el apego, la sumisión racional y reverente á LOS PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA, entendiéndolo por tal la antigua sabiduría escolástica, cortaba los vuelos á su esclarecido talento aprisionándolo en la red de añejos formalismos.

A esto, que tanto se parece al *seréis como dioses*, fomento del orgullo y causa la más poderosa de perdición de almas, supo contestar Gil Robles con sus obras, sus discursos elocuentísimos, sus libros y artículos, todavía más expresivamente que estas expresivas palabras de otro sabio cristiano y... escolástico:

«Debajo de esas fórmulas consagradas por el respeto de largos siglos de asombrosas especulaciones; debajo de esas fórmulas que llaman *bárbaras* los que no las entienden (nunca tan extravagantemente bárbaras como la flamante jerga filosofesca) están enunciadas con admirable precisión y clasificadas con distinción agudísima las verdaderas leyes del sér y del conocimiento del sér, constituyendo por ende la única filosofía que puede engendrar, como ha engendrado en los siglos anteriores, verdadera ciencia del hombre, verdadera ciencia social, verdadera ciencia del derecho, verdadera ciencia, en fin, de aquella unidad, sin la cual los hechos mismos, materia propia de las cien-



cias físicas, no son más que montones informes y cuerpos sin alma».

Pero en verdad no puede decirse que Gil Robles perdiese su tiempo en sutilezas y vanas fórmulas; alguien ha dicho, y esto sí que es verdad, «que fué un hombre de muy extensa, profunda, y variada cultura, de forma original y científicamente elocuente de expresar sus ideas, y sobre todo un pensador de los pocos que aciertan á discurrir con acierto por cuenta propia».

¡Pero un pensador cristiano! ¡Un pensador, un escritor, un maestro, preclarísimo, según los principios de la Filosofía cristiana, bien digno de figurar entre aquéllos sapientísimos varones que en nuestros siglos de oro contribuyeron con su fe y con su ciencia á hacer de la Universidad de Salamanca uno de los luminares mayores del mundo civilizado!

MANUEL S. ASENSIO.

La aurora y el ocaso

Nació D. Enrique Gil Robles el 15 de Junio de 1849, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y murió el 26 de Junio de 1908 solemnidad del Sacratísimo Corazón de Cristo, el amante de los hombres, que se inmoló por ellos en aras de su amor...

¡Bendita coincidencia!

A.

El amigo D. Enrique

Para explicar como nosotros teníamos la amistad familiar de D. Enrique, hay que aceptar la hipótesis célebre del *tablero de la vida*: y para otras cosas: para que nos encontremos en EL SALMANTINO con las primeras plumas de la prensa desinteresada y anticaciquil también me vale la teoría.

D. Enrique hacía, sin proponérselo, extensión universitaria... y por familias... y por tertulias y si es verdad que los discípulos de la cátedra le amaban y procuraban darle el gusto de mostrarse aprovechados, en general, supongo yo que por no ser voluntarios de procedencia, no quedarán en tanta deuda de gratitud, que es *deuda que no paga, sino que aumenta la tierra*. No le conocían los que le tachaban de *rectilíneo* en el sentido vulgar de la palabra: además de aquel *buen tono* que cuando no se toma, por finalidad de la existencia, viene á ser refinamiento de la caridad cristiana, tenía D. Enrique un léxico especial de ternura, delicado como todo en él y que abría el corazón de parientes y amigos que no podían guardar con él ningún secreto: detrás venía la generosidad y hombre que tratase D. Enrique, hombre ganado para siempre ¡y no para él! ¡Para Jesucristo! Este es el primer favor que le debemos. Hombre más contemporáneo con las *personas* no lo habrá: ¿qué hubiera sino sucedido con nosotros? —No diga usted á fulano cosa que le sepa inoportuna ú ofensiva si no tiene usted seguridad de conseguir que le aproveche.—Las cosas han cambiado tanto que ya me contento con que Mengano conserve cierta equidad de juicio y decoro en la conversación. Pero sí; le incomodaba que algún politiquillo madrilleño le tirase del pantalón para señalarle al desdichado correligionario á quien quería hacer la *nigriscocia*; no sufría la murmuración, menos la maledicencia y le daban náuseas las interjecciones con que los caciques amenazan continuamente su lenguaje.—Vamos; no ¡él no entra en filas! pero es buena persona.—Mire usted yo no puedo pasar por la licitud del adulterio psíquico: pero tiene lozanía literaria.—Maura es un católico-liberal convencido: su incongruencia es sincera.—El regionalismo debe respetar el uso del Castellano como idioma oficial porque es una gran ventaja política, aún cuando se deba al centralismo.—Es necesario preparar al pueblo para la autonomía regional; en tanto tiempo de caciquismo ha perdido la noción de su derecho y la autonomía de hoy serían Alba y compañía. Una noche se hizo tertulia en el claustro del seminario: tomaba parte un padre inolvidable, pero apasionado por su tierra: habló don Enrique, tenía veneración por el Norte, sobre todo por Navarra; admiraba el valor y la lealtad de los fieles vascongados; somos hermanos suyos; ¿pero donde me deja usted á nuestros voluntarios? Como aquel hombre ha-

bló no ha hablado nadie: y yo que desconocía los convencionalismos corrientes rompí en un ¡bravo! ¡viva Castilla! y los demás en una salva, que tuvimos que salir de allí como carta por correo.

Y cuando no batallaba por Dios ó por Castilla, defendía á las damas españolas: en Bilbao le llamaban el diputado galante.

CHIS PORROTEO.

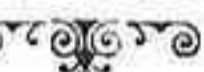
DOCUMENTO OFICIAL

Sra. Viuda é hijo de D. Enrique Gil y Robles.
Universidad de Salamanca.

DIPUTACIÓN FORAL Y PROVINCIAL

DE

NAVARRA



Esta Diputación, en sesión del día 2 del corriente, adoptó el siguiente acuerdo:

«La Excm. Diputación, acordó consignar en acta el profundo sentimiento que le ha producido el fallecimiento del que fué dignísimo y celoso Diputado á Cortes por la circunscripción de Pamplona D. Enrique Gil y Robles, y que se comunique el acuerdo á su Señora Viuda, enviándole el más sentido pésame por la dolorosa pérdida que acaba de sufrir».

Dios guarde á V. muchos años.—
Pamplona 4 de Julio de 1908.

La Diputación, y en su nombre,
Francisco Martínez.

IN ÆTERNUM PERMANET...

Es indiscutible que, cuando nuestro entendimiento ha reconocido en un hombre cualquiera una excelencia, un mérito, una superioridad, la misma naturaleza racional nos induce á ensalzarlo, á respetarlo y hasta venerarlo; según lo prueba y atestigua una experiencia constante, uniforme y universal.

Así en todos los pueblos y tiempos se nos presentan lápidas, estatuas, monumentos que perpetúan la memoria de varones ilustres, que supieron granjearse la estimación y aprecio de sus conciudadanos.

Pues si la misma naturaleza nos indica esta norma de conducta ¿qué hemos de hacer sino contribuir cada uno según sus fuerzas y aptitudes á perpetuar, ensalzar y rendir debido homenaje á la memoria del sabio, del virtuoso don Enrique Gil y Robles, una de las inteligencias primeras de España, una de las palabras más ardorosas, elocuentes y persuasivas, un corazón de lo más noble, sano y puro y en fin gloria y honra de nuestra Universidad, de Salamanca y de España entera?

Esto ha sido lo que con fuerza irresistible me ha impulsado á escribir estas líneas, deficientes por su forma pero grandes por la voluntad y buen deseo que me anima, hijos del entusiasmo y de la admiración.

Don Enrique Gil y Robles fué en la Cátedra, en la política, en todas las esferas donde ejerció su influjo, una estrella de primera magnitud, cuyos vívidos resplandores penetraban hasta en las más obscurecidas inteligencias imponiéndose á todas como guía fiel y seguro.

Vivió poco tiempo la vida política. Salió á la luz, trabajó, luchó, inquirió la verdad, corrió detrás de la justicia y con la ilusión perdida, se retiró, porque la verdad y la justicia estaban olvidadas, abandonadas, suprimidas para dar única cabida al engaño, á la falsedad, á los embustes, á la hipocresía.

Luchas silenciosas sostuvo, luchas en que siempre triunfó la licitud de su causa, la verdad de sus afirmaciones, pero á cuya victoria nunca asoció su nombre porque á los espíritus como Gil y Robles les daña el sol de la gloria y huyen, se apartan, se ocultan para que no les alcancen sus rayos.

El humilde será ensalzado; por eso cuanto más se ocultan, cuanto más se aíslan, cuanto más se apartan y alejan de la gloria humana, más se ensalzan, más se acercan á la inmortalidad, más dignos son de elogio.

Con dotes tan extraordinarias el señor Gil y Robles hubiérase abierto camino en las más altas esferas, adquiriendo puestos y cargos ele-

vadísimos, viéndose rodeado en consecuencia de esa plaga de despreciables aduladores pregoneros de sus hazañas más ó menos ciertas, y siempre hipócritas.

El espíritu noble, desinteresado de Gil y Robles le llevó á abrazarse á la bandera de la tradición, muro único é inexpugnable á la revolución que continuamente nos amenaza y viejo baluarte de la fe y del amor al orden social.

Hasta el último momento conservó su adhesión á los principios tradicionales, principios que sus adversarios no seguirán pero que no pueden menos de admirar por su nobleza y caballerosidad.

Hombres como el señor Gil y Robles son necesarios en la sociedad, son necesarios en España, porque éstos son los únicos que á cara descubierta pueden luchar contra ese refinado egoísmo que tanto abunda y que es el gufa más común de algunos hombres públicos convirtiéndose los que debieran ser padres y directores de la sociedad en parásitos, en sanguijuelas de esa misma sociedad, ¡qué digo sanguijuelas!... peor mil veces, porque estas nos sacan la sangre pero en beneficio nuestro y esos políticos lo hacen también pero con grave daño y detrimento de la sociedad, de la familia, del individuo.

El señor Gil y Robles, en una palabra, estaba consagrado á sus semejantes y la utilidad de estos era su única ambición.

MANUEL MÉNDEZ PÉREZ.

Juicios de la Prensa

De entre los muchos y notables artículos necrológicos que á la memoria de don Enrique Gil Robles ha dedicado la prensa católica española, hemos querido extractar algunos, que son dignos de figurar en estas columnas.

La Lectura Dominical dice en el número correspondiente al 4 de los corrientes:

«El día 26, y tras breve enfermedad, ha muerto en Salamanca, tan cristiana y fervorosamente como había vivido, el catedrático de Derecho Político de aquella Universidad y doctísimo publicista y escritor D. Enrique Gil Robles; la causa católica en España, de que fué campeón infatigable y preciado ornamento, y el profesorado y las letras han sufrido irreparable y grandísima pérdida con la de este varón preclaro; era Gil Robles un hombre de muy extensa, profunda y variada cultura, de forma original y científicamente elocuente para expresar sus ideas y sobre todo un pensador de los pocos que aciertan á discurrir con acierto por cuenta propia.

En su cátedra, que era de veras de enseñanza superior, aprendían los alumnos capaces de seguirle con algún provecho, no las secas y áridas páginas de un texto, sino á pensar, á elaborar por sí mismos materias científicas. Y estas nobles cualidades refléjanse igualmente en sus libros y opúsculos.

Gil Robles habría brillado como insigne maestro en los mejores días de la Universidad de Salamanca, cuando profesores de la talla de Fr. Luis de León explicaban allí Sagrada Escritura. En defensa de la buena causa tomó Gil Robles parte activa en la política, figurando en los partidos más ortodoxos, y siendo diputado, fué jefe de la minoría carlista. Pero los hombres como el ilustre profesor son más para la cátedra y el libro que para la vida activa de la política».

El Correo Español, hablando de la etapa parlamentaria de D. Enrique añade: «Era un espíritu rectilíneo, que no se hallaba en su centro en la vida parlamentaria. Aquella atmósfera de convencionalismos y mentiras repugnaba á su carácter tanto como las doctrinas en que se inspiraba. Y el Sr. Gil Robles, aún antes de acabarse la legislatura, se retiró á su tierra natal y luego á su cátedra.»

«Huyendo del mundanal ruido, pero sin dejar de asomarse desde allí á la lucha cotidiana que sostenemos, cooperando á ella con su ciencia y con su inimitable pluma cuantas veces se necesitaba.»

«La intransigencia doctrinal de nuestro querido amigo dióle fama de áspero en sus polémicas, sobre todo con los mestizos, y, sin embargo, el Sr. Gil Robles tenía un excelente y bondadosísimo corazón y era un perfecto caballero, incapaz de faltar á nadie, siendo gloria suya haberse inspirado siempre en los más puros ideales católicos y tradicionalistas.»

Tal fué Gil Robles en la vida pública.

Imprenta y Encuadernación Salmanticense,
Arroyo del Carmen, 15.—Salamanca.

Revista de Mercados

Salamanca.—Durante la semana han fluctuado en esta región los siguientes precios:

Trigo, á 49'00 reales fanega.
Idem barbilla, 47'50.
Idem rubión, 48'50.
Centeno, á 36.
Algarrobas, á 38.
Cebada, 26.
Avena, á 23.
Garbanzos, de 1.^a á 200.
Idem de 2.^a, á 160.
Idem de 3.^a, á 130.
Alubias á 90.
Guisantes, á 36.
Harina de 1.^a, 18 reales arroba.
Salvado á 16 reales fanega.
Patatas, á 8 reales arroba.
Bueyes de labor, á 1800 reales.
Añojos y añojas, á 800.
Vacas cotrales, á 900.
Cerdos al destete, 64 reales uno.
Cerdos de seis meses, á 190 id.
Idem de un año, á 56 reales arroba.
Aceite, á 90 reales cántaro.
Vino tinto, á 19 rs. cántaro.
Estado del tiempo, bueno.
Aspecto de los campos, bueno.
Estado de la ganadería, bueno.
Tendencia del mercado, sostenida.

Palencia.—Julio 14.—Estado del tiempo, bueno.
Situación de los campos, regular.
Tendencia del mercado, sostenida.
Precios:
Trigo, á 47 reales la fanega.
Centeno, á 36.
Cebada, á 26.
Algarrobas, á 40.
Avena, á 22.
Garzanzos superiores, á 180 rs. fanega.
Idem regulares, 160.
Idem medianos, á 120.
Alubias, á 90.
Harina de primera, á 17 rs. arroba.
Idem de 2.^a 16 idem id.
Idem de 3.^a 15 idem id.
Salvado de primera, á 16,00 fanega.
Idem de segunda, 14 id.
Idem de tercera, á 12 id.
Patatas, á 7 reales arroba.
Bueyes de labor, á 2000 reales uno.
Novillos de tres años, á 1800 id.
Añojos y añojas, á 800 reales uno.
Vacas cotrales, á 900 id.
Cerdos de un año, á 360 reales uno.
Vino tinto, á 17 reales cántaro.
Aceite, á 46 reales cántaro.
Tejares.—Julio 14.—Precios que han regido en este mercado:
Trigo, 48'00 reales fanega.
Centeno, á 37.

Cebada, á 26.
Avena, á 23.
Algarrobas, á 39.
Barcelona.—Julio 14.—Mercado muy encalmado.
Vendióse trigo de Aranda, superior, y Palencia, blanco, 50 reales.—Zamora, superior, 49 1/2.
Llegados 34 vagones de trigo y centeno.
Valladolid 14.
Almacenes del Canal de Castilla.—El día de hoy entraron 600 fanegas de trigo que se vendieron á 50 1/4 reales las 94 libras.
La tendencia del mercado, floja.
Almacenes del Arco.—Entraron 000 fanegas de trigo pagándose á 00'00 reales las 94 libras.
De centeno, 00 fanegas, á 36'00 reales las 90 libras.
La tendencia del mercado, sostenida.
Cereales
Maíz, á 44 reales fanega; cebada á 28; algarrobas, á 39; yeros, á 42; habas, á 49; avena, á 24, lentejas, á 46.
Harinas
Extra á 19'00 reales arroba; de 1.^a, á 18; de 2.^a, á 17; de 3.^a, á 16.
Salvados
Tercerillas buenas, á 11 reales arroba, medianas, á 9'50; cuarta buena, á

9'50; comidilla, á 15 reales fanegas; salvadillo, 8'50; salvado de 4.^a, á 11.

Varios artículos

Aceites: 1.^a, á 49 reales arroba; 2.^a, á 46.
Azúcares: florete, á 58 reales arroba; P. G., á 57; molida, á 56; terciada, á 54; pilón, á 66.
Arroces: amonquili, á 22, 23 y 24 reales arroba, bomba, á 27 y 28.
Alubias, á 28 reales arroba.

Burgos.—Julio 14.—Estado del tiempo, bueno.
Situación de los campos, buena.
Tendencia del mercado, sostenida.
Precios:
Trigo á laga, 50'00 reales fanega.
Idem mocho, á 48'50.
Idem rojo, á 48'00.
Centeno, á 38.
Cebada, á 30.
Avena, á 22.
Alholvas, á 40.
Garbanzos, á 180 rs. fanega.
Alubias, á 96.
Harina de 1.^a, á 17 rs. arroba.
Salvado de 1.^a, á 15 reales fanega.
Patatas á 7,50 reales arroba.
Carneros, á 120 reales uno.
Ovejas, á 70 reales una.
Corderos, á 44 reales uno.
Aceite, á 52 reales arroba.
Vino tinto, á 20 rs. cántaro.

SECCION DE ANUNCIOS

¡ATENCIÓN SALMANTINOS!

El dueño de la Salchichería establecida en la Isla de la Rúa (junto al caño de San Martín), tiene desde hoy á la venta un gran surtido en salchichón, lomo embuchado, botifarra catalana, sobreasada de mallorca, lamones añejos, avilese, lugueses y del país, idem idem nuevos y exquisitos chorizos blancos para enfermos, chorizos del cagalar, longaniza, morcillas, farinatos, etc. etc.

¡Visítale! LAURENTINO MADRUGA
ISLA DE LA RÚA, 1.
(JUNTO AL CAÑO DE SAN MARTÍN).

FIJENSE

en la siguiente enumeración de géneros:

Arabias, Acolchados, Aragonesas, Amantelados, Abacá, Asargados, Armures, Angelinas, Bayetas, Batistas, Busas, Bayonesas, Bebés, Brillantinas, Boinas, Bragas, Brenieres, Cuties, Camisas, Calzoncillos, Camisetas, Colchas, Casimires, Corsés, Curados, Crudillos, Calcetines, Carretes, Cretonas, Cortinos, Céfiros, Coúinas, Crespón, Crepés, Cobre corsés, Cañamazos, Cambrays, Clariks, Constrays, Chalecos, Chambras, Driles, Damascos Delantales, Escoceses, Elefantes, Estopas, Estameñas, Entredoses, Entretelas, Frisas, Faldones, Faldas, Fajas, Franelas, Francesillas, Fortunas, Grano de oro, Gemelas, Guernicas, Gorros, Holandas, Heños, Irlandas, Inglesinas, Lonas, La-

nas, Lienzos, Llagosteras, Mantas, Mantones, Mantos, Mantillas, Muselinas, Mantelerías, Mahones, Merinos, Muletones, Muares, Manteles, Medias, Navarra, Percales, Piquees, Pantalones, Pañuelos, Ponches, Paños-cocina, Pañales, Puntillas, Pelerinas, Retortas, Refajos, Rasos, Regentes, Sargas, Servilletas, Semis, Satines, Sábanas, Torchones, Terices, Tiras bordadas, Toallus, Tapabocas, Tapetes, Toquillas, Vuelas, Velos, Veludillos, Vichys, Visillos y Yutes.

De todos los mencionados y otros que se omiten, hay surtido y se venden á Precio Fijo económico en la Lonja de la Carcel 13 y 15, todos los días menos los festivos y domingos.

PARA LOS NO-CURIOSOS

En el almacén de calzado de MIGUEL LÓPEZ, tiene gran existencia en calzado lo mismo en formas que en clases de Caballero, Señora y niños.

También se construye todo lo que se encargue á la medida con solidez y economía.

Se hacen toda clase de composuras al calzado comprado en esta casa ó siendo cliente de ella.

No dejéis de visitar esta Zapatería.

Y no confundirse, Isla de la Rúa, 1, (junto al caño de S. Martín).

SEGUNDA PEREGRINACIÓN

LOURDES Y ROMA

EN EL AÑO JUBILAR

Organizada por la Junta Permanente de Peregrinaciones con la expresiva aprobación y bendición del Excmo. Señor Obispo de Vitoria y de Su Santidad el Papa Pío X.

El felicísimo éxito y religioso entusiasmo con que, á Dios gracias, se realizó la reciente Peregrinación á Lourdes y Roma; las elevadas exhortaciones que hemos recibido animándonos á intentar otra segunda Peregrinación á Roma dentro del año Jubilar, y la consideración de que cerca de un centenar de personas dejaron de acompañarnos en el mes de Mayo por estar á la sazón todas las plazas cubiertas, han decidido á esta Junta Permanente, á organizar para el Otoño próximo otra segunda

Expedición económica y breve

A título de condiciones probables por lo lejano de la fecha, y por lo tanto susceptibles de modificación, establece esta Junta Organizadora las siguientes bases provisionales:

1.^a La Peregrinación saldrá, Dios mediante, de San Sebastián, hacia la segunda decena del mes de Octubre de 1908, y se detendrá á visitar la Gruta de Lourdes en su viaje de ida, deteniéndose al regreso en la Ciudad de Marsella.

2.^a La estancia de la Peregrinación en Roma, será de 5 días.

3.^a Los precios de los billetes incluidos absolutamente todos los gastos (excepto los de facturación de equipajes), serán de:

450 pesetas en Primera clase
350 id. en Segunda id.
150 id. en Tercera id.

En estos precios van comprendidos el derecho al viaje, alimentación y alojamiento durante toda la Peregrinación, coche á la entrada y salida de cada población, etc., etc.

4.^a Desde esta fecha—24 de Junio de 1908—queda abierto el período de alistamiento de peregrinos, debiendo entregar cada solicitante en el acto de la inscripción 50 pesetas si desea ir en 1.^a clase, 25 si desea ir en 2.^a y 10 si es en 3.^a

No se considerará inscripto á ningún solicitante mientras no haga entrega de estas cantidades.

Si después de inscribirse un peregrino, y antes de vencido el plazo en que la Junta Organizadora prescriba la entrega del segundo dividendo, desistiese de su propósito, se le devolverá el 75 por 100 de su anticipo.

5.^a Los fondos deberán remitirse siempre por medio de transferencia del Banco de España ó por un giro cual quiera sobre Bilbao, á favor de don José María de Urquijo ó entregarse á los representantes de la Junta, que para mayor comodidad de los solicitantes están establecidos y que son los siguientes:

Barcelona.—Academia de la Juventud Católica. Puerta Ferrisa, 13, principal.—**Madrid.**—D. Luis Béjar, Pres-

bitero, Secretaria de Cámara. Calle de la Pasa, n.º 1, (de once á una del medio día).—**Mallorca.**—M. I. Sr. D. Martín Llobera, Canónigo. Palacio Episcopal.

—**Palencia.**—M. I. Sr. D. Matías Vielva, Canónigo Archivero.—**Pamplona.**

—D. Juan Cortijo, Presbítero. Palacio Episcopal.—**Salamanca.**—D. Bernardo Gazojo, Librero del Sagrado Corazón.

—**San Sebastián.**—Sr. D. Antonio María de Múrua y D. Vicente Loidi, vicepresidente y tesoro respectivamente de la Junta.—**Sevilla.**—D. José Santa Cruz, Antonio Díaz, número 7.

—**Oviedo.**—M. I. Sr. D. José Aniceto González, Presbítero. Palacio Episcopal.—**Valencia.**—D. Félix Bilbao, Presbítero. Palacio Episcopal.—**Vitoria.**

—M. I. Sr. D. Mateo Múgica, Lector. Director espiritual de la Junta.—**Zaragoza.**—D. Manuel R. Herrando, Presbítero. Palacio Episcopal.

6.^a La Junta Organizadora se reserva la facultad de admitir ó de rechazar libremente las solicitudes de inscripción que se le presenten, y aun de anular inscripciones hechas ya, con sólo devolver al interesado los adelantos que á cuenta de su billete tuviera hechos.

7.^a Todo peregrino se somete incondicionalmente á las instrucciones, disposiciones y condiciones de pago que la Junta Organizadora crea conveniente dictar, tanto con anterioridad como durante la Peregrinación; y en caso de incumplimiento de alguna de ellas, recaba la Junta Organizadora para sí el derecho de desentenderse del solicitante ó separar al peregrino, sin

obligación de devolución alguna ni responsabilidad de ninguna clase.

8.^a Si por cualquier motivo hubiera de suspenderse la Peregrinación, la Junta Organizadora devolverá religiosamente a todos los inscriptos la cantidad que, á cuenta de sus respectivos billetes, hubieran entregado, sin otra obligación alguna; y si por fuerza mayor hubiera de disolverse la Peregrinación después de comenzada, la Junta devolverá á cada peregrino la parte proporcional de su billete, deducidos todos los gastos hasta entonces ocasionados, sin más responsabilidad por su parte.

9.^a Sucesivamente irá publicando esta Junta Organizadora nuevas circulares con todas las instrucciones y detalles que crea conveniente dictar, y en las que podrá modificar cuanto sea preciso las presentes bases provisionales.

10. Las solicitudes de admisión y la correspondencia á la Junta deberán dirigirse á nombre de D. José María de Urquijo ó D. Luis de Garitagoitia, Presidente y Secretario respectivos de la Junta Organizadora.

11. La Junta entregará gratuitamente un ejemplar de la «Guía de Roma» escrita expresamente para nuestra Peregrinación de 1908 á todos los peregrinos que lo soliciten, remitiendo sellos por valor de 50 céntimos para enviársela por correo.

Bilbao, festividad de San Juan Bautista de 1908.—Por la Junta Organizadora: El Presidente, José María de Urquijo.—El Secretario, Luis de Garitagoitia